

Tomalafacultad: el movimiento estudiantil madrileño de 2011 a 2015

Tomalafacultad: the Madrid student movement from 2011 to 2015

Olmo MASA DE LUCAS

Freie Universität Berlin, Alemania

olmo.masa@fu-berlin.de / delavapies@hotmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.15: a1503]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2017 || Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2018

RESUMEN: El movimiento estudiantil madrileño es uno de los actores partícipes del ciclo de acción colectiva que se abre en España en 2011. Mediante un estudio cualitativo se analizarán sus orígenes, estructuras de acción, actores y marcos culturales, y repertorios de actuación. La perspectiva desde la que se estudiará el fenómeno enfatizará la importancia de las demandas, recursos y acciones de los movimientos para incidir en la agenda pública, las oportunidades políticas abiertas por la coyuntura y las movilizaciones de otros grupos, así como las estrategias discursivas para construir identidades no necesariamente correlacionadas con las materias primas sobre las que se cimientan. Así: (1) se entenderá como clave principal para situar la movilización la estructura de oportunidad abierta por las movilizaciones de otros actores como Juventud Sin Futuro, el 15M, o la Marea Verde; (2) se argumentará que la lucha estudiantil cumplió los requisitos para ser considerada como movimiento social; (3) se propondrá que los estudiantes persiguieron construir un discurso capaz de repolitizar las problemáticas estudiantiles, enmarcarlas en un plano juvenil y conectarlas con otras luchas sociales; (4) se justificará que los repertorios tendieron al reciclaje de recursos de otros colectivos y movimientos, a la economización de medios y a la dependencia respecto a las convocatorias de otros actores. Pese al desgaste del movimiento, sus restos pueden encontrarse latentes en espera de una nueva oportunidad, como la nueva Ley del Espacio Madrileño de Educación Superior.

Palabras clave: movimientos sociales, movimiento estudiantil, Universidad, estructura de oportunidad, identidad política.

ABSTRACT: The student movement from Madrid is one of the actors involved in the cycle of collective action which broke up in Spain in 2011. By means of a qualitative analysis we will assess its origins, its structures, actors and cultural frames as well as its performances and repertoires. The approach we will take emphasizes the importance of the demands, resources and actions of the movements in order to influence the public agenda, the political opportunities set up by the conjuncture and other groups' mobilizations, and also the discursive strategies which construct identities not necessarily correlated to the raw materials that the former are built upon. This way: (1) we will assess the mobilizations of subjects such as Juventud Sin Futuro, 15 M or Marea Verde as a key structure of opportunity to understand the movement; (2) we will argue that the student movement fulfilled the criteria in order to be considered a social movement; (3) it will be suggested that the students tried to construct a discourse capable of re-politizing students' issues, framing them under a youth perspective and linking them to other social struggles; (4) it will be affirmed that the repertoires tended to the recycling of resources from other collectives and movements, to the economization of means and dependency towards the agenda of other movements. Notwithstanding the decadency of the movement, what is left of it might find itself in a latent state awaiting for a new opportunity, such as the new Law of Madrid Higher Education Area.

Keywords: social movements, students movement, University, structure of opportunity, political identity.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Las oportunidades abiertas por otras movilizaciones explican el origen del movimiento.
- Los estudiantes funcionaban con identificaciones compartidas y estructuras comunes.
- Su discurso persiguió ligar lo estudiantil y juvenil con las luchas de la Marea Verde.
- Sus repertorios evidenciaron la dependencia de otros y la nostalgia hacia el pasado.

AGRADECIMIENTOS: El autor agradece las aportaciones y correcciones realizadas por los revisores y el equipo editorial de la revista *Encrucijadas*, la mayoría de las cuales son aquí recogidas.

1. Introducción

Si bien existe una notable producción académica en el estudio del ciclo de acción colectiva iniciado en 2011 (sin ánimo de exhaustividad: VV.AA., 2011; Errejón, 2012; Gil Calvo, 2013; Flesher, 2015; Mir, 2016; Romanos, 2016) y de la ola de movilizaciones estudiantiles internacionales que lo acompañaron (Cortese *et al.*, 2013; Cortese y Masa, 2013; Fernández *et al.*, 2013; Cilleros y Betancor, 2014; Benítez y González, 2014) el episodio concreto del conflicto estudiantil madrileño ha recibido poca atención y merece por ello la pena contribuir a su escrutinio. Para explicar la pertinencia del caso que se propone es conveniente una definición de los elementos que lo adjetivan: existen en la universidad española redes de organizaciones más o menos formales y activistas individuales con un nivel al menos periódico de coordinación y que además se identifican como parte de un actor colectivo, lo que las denota como movimiento social (Diani, 2015); en segundo lugar esas redes e identidades tienen un componente mayoritariamente estudiantil que, a pesar de poder establecer alianzas con otros actores educativos o extraeducativos, se ha construido en torno a una temática y agenda propia; por último Madrid, la capital del estado y con seis universidades públicas en su seno, ha constituido uno de los escenarios de la protesta más significativos y con uno de los movimientos más activos en la misma.

La estructura del trabajo se aproximará al estudio de los movimientos sociales, y de los estudiantiles, desde distintos marcos teóricos y hará un repaso del estudio de los últimos en España desde la última mitad del pasado siglo. Con estas herramientas se analizarán los orígenes del movimiento, sus redes, recursos y estructuras de movilización, las prácticas discursivas empleadas, y los repertorios y formas de acción colectiva utilizados. Por último, repasaremos brevemente las conclusiones obtenidas e intuiremos qué perspectivas de futuro pueden entreverse. El interés académico en el tema se solapa con el interés personal y político que supone reflexionar acerca de un conflicto cuya historia no merece perderse en el olvido, tratando así de realizar una pequeña contribución a la memoria colectiva y al arsenal teórico de que dispone el movimiento.

2. Metodología

La metodología empleada consistirá en un análisis de los materiales, textos y recursos vinculados a la movilización de estos últimos años. A la hora de establecer unos criterios para la selección y exclusión de las fuentes a estudiar, el artículo atenderá fundamentalmente a 3 niveles: cómo el movimiento habla de sí mismo, cómo hablan de él sus activistas, cómo es retratado por otros actores como la prensa o las autoridades.

Para ello se utilizarán materiales que podremos distinguir entre fuentes primarias del movimiento y fuentes secundarias. Bajo el paraguas de las primeras entenderemos di-

versos recursos que son un producto directo de las redes organizativas del mismo. A efectos de una mayor ordenación, podemos dividir éstas atendiendo a su carácter: internas como actas; y externas como manifiestos y comunicados, libros, redes sociales, material gráfico (cartelería, vídeos, etc.) y repertorios de movilización. Como fuentes secundarias emplearemos artículos periodísticos que se refieren al desarrollo de las acciones de protesta convocadas, artículos de opinión de activistas que describen el estado del movimiento y literatura que estudia las movilizaciones estudiantiles del periodo.

Procederemos desde una perspectiva cualitativa al análisis discursivo de estos recursos. Nos aproximaremos desde una lectura textual a los marcos con que los mismos tratan de presentar al movimiento, y exploraremos los contextos compartidos con las reivindicaciones de otras luchas. Esto permitirá comprender las fuentes estudiadas como signos que se esfuerzan por fijar el significante movimiento con determinadas connotaciones, y a la vez dotar a las mismas de perspectiva social e histórica, insertarlas en un momento más amplio de movilizaciones y una coyuntura general de crisis económica.

Un problema metodológico que se ha debido afrontar es el de la carencia de un espacio público de almacenamiento de los materiales utilizados. La visión que se ofrece dista, por tanto, de pretender ofrecer una memoria oficial o consensuada del movimiento. En la medida de lo posible se ha intentado referenciar todas las afirmaciones formuladas en base a fuentes libremente accesibles. Sin embargo, buena parte de las descripciones descansan en la observación participante realizada durante esos años a través de la asistencia a periódicas asambleas, encuentros y acciones en calidad de activista del movimiento. Esto ha posibilitado una "traducción dialéctica" (Calle, 2007: 138) del ciclo movilizador al terreno de su descripción y análisis académico. La recopilación de actas, por ejemplo, no hubiera podido realizarse sin el empleo de esta técnica, pues debió hacerse atendiendo a recursos electrónicos propios y a contactos establecidos durante el periodo de activismo. Ello ha comportado también límites, en tanto la interpretación que se ofrece parte de una involucración dilatada en tiempo y formas de actuación, una "participación completa" (Spradley, 1980: 61) que condiciona un conocimiento marcadamente situado con la experiencia concreta del autor.

3. Marco teórico

Partimos de la necesidad de una interpretación integradora y dinámica de los factores que contribuyen al surgimiento y éxito de los movimientos sociales (McAdam, *et al.*, 1996) que se refleja aquí en el estudio de sus distintas dimensiones. La perspectiva que se tomará se hace cargo de los trabajos en torno a la reflexivización de los movimientos y su tendencia a producir recursos simbólicos como motor de las movilizacio-

nes (Melucci, 1994). Siguiendo el paradigma de los "nuevos movimientos sociales" (Aranda, 2006: 230) los objetivos de los episodios de acción colectiva ya no giran tanto en torno a la conquista en términos clásicos del poder político estatal como a la movilización de la sociedad civil, a la construcción de identidades colectivas y al establecimiento de los temas de la agenda política. Para ello la información se convierte en una herramienta indispensable de los movimientos (Melucci, 1998), y sus logros se relacionan con la "huella social" (Calle, 2007: 146) que su actividad deja en la memoria colectiva, tanto interna como externa a ellos.

No obstante, este cambio de paradigma en los objetivos y formas de los movimientos sociales ha sido matizado por autores que reivindican la importancia de lo político en la conformación de los mismos. Aceptando la premisa de las transformaciones ocurridas en las sociedades posindustriales, el papel de las instituciones en el control de los códigos de información y en la mediación de las demandas sociales no puede obviarse. Así se entiende el énfasis de Tarrow (1997: 45) en la "estructura de oportunidades políticas" como factor facilitador de la activación de la acción colectiva, marco que será útil de cara a explicar los porqués del resurgimiento de la movilización estudiantil a finales del 2011.

Que los movimientos sociales traten de marcar la agenda está relacionado con el paradigma de los marcos propuesta por Snow y Benford (1988, 2000). Estos han contribuido al campo de la investigación de la acción colectiva a través del concepto de *framing processes* o "procesos de enmarcado". A través de éste se ofrece una explicación de las posibilidades de aparición y éxito de los movimientos sociales tomando en cuenta la construcción de marcos de significado con que éstos representan al mundo y a sí mismos con el objeto de promover formas de acción colectiva y fomentar su adhesión.

Los "novísimos" (Gil Calvo, 2013) movimientos sociales, entre los que estaría el del caso que nos ocupa, han sido descritos como actores que operan en forma de "encuadramiento antagónico" (Gil Calvo, 2013: 227). Ésta supone la construcción de identidades a través del establecimiento de barreras que señalan "otredades", que permiten ordenar el espacio político identificando un "nosotros" y un "ellos". Utilizaremos para discernir estos mecanismos en el caso propuesto el enfoque de los trabajos realizados sobre la construcción cultural de las identidades en general y más específicamente sobre aquellas que toman el elemento juvenil como fuente. Stuart Hall (1996) estudió la identidad como un proceso siempre inacabado precisamente por ser construido, que utiliza las materias primas sociales y culturales (una de las cuales puede ser la edad o el estatus académico) en articulaciones simbólicas, las cuales no tienen por qué tener una necesaria correspondencia con las primeras. Se trataría de construcciones que toman lugar entre la "coyuntura (...) [y la] especificidad (...) [en] una respuesta particular

a un conjunto particular de circunstancias" (Hebdidge, [1979] 2004: 117). Desde esta perspectiva constructivista de la identidad juegan un importante papel los rituales y mitos que permiten a los movimientos remontarse a momentos fundacionales (Ledezma, 1997) y que crean memorias sobre experiencias de lucha anteriores con gran fuerza movilizadora en el presente (Cruz, 2000).

3.1. Los movimientos estudiantiles

Entendidos como una parte del conflicto social que acompaña a la lógica de la modernización, los movimientos estudiantiles contemporáneos han sido teorizados desde el marco del surgimiento del estado y de la economía de mercado. Podríamos categorizar estos enfoques estructurales en función de cuál es el elemento en que se pone el acento: uno de corte "modernista" que resalta el papel del estado como proceso que requiere el desarrollo de instituciones para la instrucción e integración de la población que conforma las nuevas comunidades estatales (Tilly, 1992), otro relacionado con los "nuevos movimientos sociales" que enfatiza la tecnificación creciente de las sociedades industrializadas y su tendencia a emplear mecanismos, como los currículos universitarios, para la sujeción del individuo o "colonización del tiempo de vida" (Habermas, 1986), y el de tipo "marxista" que concibe las instituciones educativas en tanto que espacios para la cualificación técnica de la naciente mano de obra capaz de alimentar el avance de los métodos de producción (Althusser, [1970] 2008).

Una visión más "culturalista" es la que ofrece González Calleja en su estudio del movimiento estudiantil español a lo largo de 150 años. En éste el foco se pone en el concepto de "generación" como mediación subjetiva a través de acontecimientos e identidades compartidas de los procesos históricos y estructurales que marcan la existencia de grupos con cohortes de edad similares. Generación es "un elemento de identidad, una fuente de experiencia y una forma de contraste de estas vivencias culturales que puede, en ocasiones (y como otras formas de segmentación social como la clase, el género, la etnia, la cultura o la nación), resultar conflictiva." (Calleja, 2009: 25). Generación dejaría de ser un mero hecho biológico, psicológico o demográfico y en su lugar se trataría de una "práctica social" (Reckwitz, 2002) que a través de rutinas de comportamiento es capaz de construir marcos compartidos de significado para entender la realidad social. La condición de joven, que ya no es dada en coordenadas biológicas sino definida en "términos culturales" (Melucci, 1994: 139), como fuente de identidad ha sido una clave a la hora de explicar el por qué de la movilización estudiantil.

El estudio del movimiento madrileño va a encuadrarse en los esfuerzos de Calleja (2009: 35) por superar una mirada excesivamente ahistoricista, propia del psicologismo, y otra marcadamente estructuralista, de funcionalistas y marxistas, por un marco

que entiende la protesta como "(...)respuesta a un período de intensa actividad política fruto de determinados procesos históricos(...) que interactúan con las fuerzas biológicas y psicológicas para dar lugar a una generación con caracteres propios".

3.2. El estudio del movimiento estudiantil desde el tardofranquismo

Existe en España bastante trabajo académico y literario sobre distintas fases de la lucha estudiantil, fundamentalmente desde el final del franquismo. Podemos clasificar estas fases, en función del arco de tiempo que comprenden y de las demandas y ciclos movilizados de los estudiantes, en tres grandes etapas: el movimiento antifranquista, el movimiento del 86/87 y el ciclo LOU(Ley Orgánica de Universidades)/Bologna.

En su estudio sobre las movilizaciones antifranquistas Maravall adopta un paradigma que prima los modelos de socialización política o las trayectorias familiares para explicar la eclosión de las protestas de los estudiantes contra la dictadura (Maravall, 1978). Manuel Sacristán (1972) por su parte es el exponente nacional más conocido de la tradición marxista de crítica a la Universidad. En *Tres lecciones sobre la Universidad y la división del trabajo* recoge un esquema althusseriano bipartito entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción para explicar la crisis universitaria de su tiempo, así como para explicar la protesta como expresión de una contradicción entre ocupaciones y cualificaciones, una crisis en la función de reproducción social de la institución superior que es a su vez síntoma de una dinámica más general del capitalismo (Sarrión, 2009). Fernández Buey (2009), además de discípulo de Sacristán, es autor de una recopilación de experiencias activistas en la fundación de los sindicatos democráticos de estudiantes narradas de primera mano. Un enfoque más global en el tiempo puede verse en la obra colectiva *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil* (Hernández et al., 2007).

Con esta misma voluntad ve la luz *Estudiantes, antiestudiantes. Prensa, poder* (VV.AA., 2001), que recoge las ambivalencias y la experimentación del movimiento del curso 1986/87 con recursos como la violencia o los medios de comunicación. Carlos Vaquero (2004) trata también de construir una historia del conflicto estudiantil en la Democracia centrándose en la relación dinámica del movimiento con las propuestas legislativas de reforma.

El conflicto de la LOU entre los años 2000 y 2002 ha sido relatado desde el estudio de casos de resistencia (Ramos, 2007; León y Sanllorenzo, 2008; Benítez y González, 2014). La lucha contra el proceso de Bologna tiene un punto de referencia básico en la obra divulgativa de sus activistas, coordinada por Carlos Fernández Liria (2009), a través del libro *Bologna no existe*. Estos trabajos, de igual forma que los que se centran en los movimientos universitarios más recientes, ponen el foco en la distorsión de las

categorías "trabajador" o "estudiante", la precarización progresiva de la condición estudiantil y la implementación de reformas que disciplinan la vida universitaria y la asemejan a los horarios y normas rígidas del mundo laboral. Unos han puesto el acento en las potencialidades que de ello se genera para los estudiantes como nuevo sujeto del cambio social (Fernández *et al.*, 2013; Sevilla, 2008). Otros se han centrado en las nuevas formas y experimentaciones que un movimiento clásico pone en marcha para intervenir espacios marcadamente simbólicos (Cilleros y Betancor, 2014). Finalmente, se han tratado de comprender los repertorios practicados desde su inserción en el ciclo largo de los movimientos antiglobalización que nacieron en los años 90 (Benítez y González, 2014)¹.

4. Orígenes: "La educación no se vende, se defiende"

De cara a obtener factores que expliquen los porqués de la movilización, se va a atender a tres enfoques: el las transformaciones estructurales en la relación de la Universidad con el capitalismo contemporáneo, el los recursos organizativos de que disponía el movimiento, y el de la estructura de oportunidades abierta por los otros actores en lucha y por las reformas gubernamentales.

Así, un primer enfoque sería el realizado por una crítica profunda a la Universidad en la reproducción de la estratificación capitalista. Desde esta perspectiva las claves tienen que entenderse en el ciclo largo del capitalismo contemporáneo. Éste habría conseguido no sólo integrar a la institución universitaria en garantizar las desiguales relaciones sociales de producción a través de su misión certificadora o ideológica, como la llamaba Ortega, sino superar la crisis en esta función analizada por el estructuralismo de los años 70 y pasar a una nueva fase en la que "La universidad ha entrado a formar parte de un auténtico ciclo de valorización capitalista."(Rodríguez, 2003: 50). Esta nueva "Universidad-empresa" (Urbán y Sevilla, 2008: 64), distinta a la clásica Universidad-torre de marfil pero también de la Universidad-escuela profesional del desarrollismo franquista, distorsiona las características tradicionales del estudiante y de los conocimientos impartidos de una manera tal que deja en cierta medida obsoleta la distinción entre trabajo manual e intelectual y otorga la potencialidad transformadora al estudiantado descrita anteriormente. Este marco es altamente útil en el estudio de los cambios estructurales que ha atravesado el sistema de educación superior, pero describe lógicas demasiado prolongadas en el tiempo y profundas en la realidad social como para dar una respuesta precisa a los motivos que llevan a los estudiantes madrileños a salir a las calles en 2011.

¹ Existen otras interesantes líneas de reflexión que exceden el objeto de este trabajo. En el mundo anglosajón se ha hecho hincapié en la reproducción que el saber oficial hace de las jerarquías de clase y etnia, mostrando así mismo el potencial contrahegemónico de las luchas por la decolonización del currículo académico: www.versobooks.com/blogs/3148-the-university-is-not-innocent-speaking-of-universities

En segundo lugar, otro factor que podría aludirse para explicar el inicio del ciclo estudiantil sería el de la preexistencia de potentes redes y organizaciones que bien habrían sido capaces de construir una identidad colectiva lo suficientemente fuerte para haber levantado las pasiones de los universitarios, o bien habrían constituido estructuras tan sólidas como para representar una posición corporativa capaz de cuestionar a sus autoridades ministeriales y académicas. Como se verá posteriormente, aunque los mecanismos de coordinación desplegados fueran condición necesaria para la realización de potentes formas de acción colectiva, sería más problemático tomarlos como suficientes para explicar el surgimiento del movimiento dado que éstos estaban formados por núcleos organizativos que precedían al mismo y que de hecho lo sobrevivieron. En todo caso, debemos ser conscientes de los límites estructurales en una forma de acción colectiva cuyos rasgos están marcados por el "carácter cíclico y discontinuo" (Urbán y Sevilla, 2008: 69) y la "fecha de caducidad" (Cilleros y Betancor, 2014: 148) asociados a la condición intermitente y relativamente corta de estudiante universitario.

En tercer lugar, es necesario acentuar las oportunidades abiertas para el movimiento. El ciclo de movilización de los universitarios madrileños que se activa en el primer semestre del curso 2011/2012 aparece inmediatamente precedido por el ciclo más amplio de conflicto social abierto por el 15M, a su vez antecedido por la manifestación del colectivo Juventud Sin Futuro (JSF) en Madrid el 7 de abril. El 15M supone una experiencia de lucha que abre oportunidades a otros actores para sumarse al ciclo iniciado. Los universitarios madrileños no tardan en encender el motor de las redes disponibles para movilizar en los centros de estudio al calor de lo que está ocurriendo en la calle. JSF abre un nuevo horizonte en los discursos y reivindicaciones de los estudiantes pues ya no es sólo la condición estudiantil la que va a operar para despertar afinidad sino que la misma condición de joven, y una muy particular asociada a la falta de empleo, expectativas de emancipación o jubilación y perspectivas de futuro va a servir para ensanchar el abanico de aliados con los que se pretende confluir. Un tercer factor específicamente educativo es el movimiento conocido como "Marea Verde" surgido en septiembre de 2011 y que actúa como pionero en la traslación a los centros de estudio preuniversitarios de la Comunidad de Madrid del ciclo de protesta indignado. En conjunto, estos factores contribuyen a una "disputa de la legitimidad y apoyo social al orden instituido" (Errejón, 2012: 122) que amplía las oportunidades para el surgimiento de conflicto social en general, y concretamente en el ámbito estudiantil y educativo.

De hecho, a lo largo de los diferentes picos de lucha estudiantil van a ser clave los conflictos universitarios que ocurran tanto en otras ciudades del país como en el extranjero y los conflictos protagonizados por otros actores sociales (especialmente las

huelgas generales y las de los sindicatos educativos), contribuyendo a un efecto "bola de nieve" en la expansión de los ciclos de protesta. Los estudiantes lanzan sus proclamas coincidiendo en el tiempo con importantes movilizaciones estudiantiles en países como Chile, Colombia, México o Puerto Rico en América Latina, con las de Quebec en Norteamérica, con las de Francia, Reino Unido o Grecia en Europa o con las protestas estudiantiles de Hong Kong en un ciclo global tildado de "nueva rebelión estudiantil" (Fernández *et al.*, 2013). La represión, por su parte, actúa en ocasiones como catalizador de la protesta. Si bien las acciones antirrepresivas tienden a contribuir a escorar al movimiento como algo propio de estudiantes radicalizados², también existen ejemplos de convocatorias que despertaron respaldo y pusieron en cuestión a las autoridades universitarias³.

La otra gran fuente de oportunidades está constituida por las reformas educativas. Los ciclos estudiantiles inmediatamente previos habían surgido por reivindicaciones específicamente universitarias: el movimiento contra la LOU y el movimiento antiBologna, ambos ya por su nombre con un objetivo marcadamente sectorial. El panorama de la enseñanza superior aparece entonces marcado por la ausencia de reformas concretas a corto plazo, por la existencia de una ambigua Estrategia Universidad 2015, recomendando profundizar en la gobernanza vertical y la implementación de formas privadas de financiación, en el largo plazo pero sin directrices concretas de aplicación. Ante esta falta de agravios inmediatos a la comunidad universitaria, el movimiento madrileño tiende primeramente a reciclar consignas y reivindicaciones de sus antecesores y plantear sus primeras acciones con un discurso bastante ambiguo en cuanto a objetivos aunque productivo en su capacidad emotiva: "La educación no se vende, se defiende"; "No a la universidad de la precariedad"; "Ni en casa ni en clase". No obstante, a medida que se desarrolla la lucha el escenario universitario fue evolucionando y son tomadas diversas medidas severamente duras, como la subida de tasas universitarias, las expulsiones de estudiantes por impago por parte de las universidades, o el decreto de reestructuración de los planes de estudios conocido como 3+2.

Por lo tanto, para entender este proceso hay que tomar como elemento clave las oportunidades abiertas por los movimientos inmediatamente previos, el ciclo amplio de JSF y el 15M, y su habilidad para cuestionar las políticas de austeridad a través de una disputa por la hegemonía y la generación de nuevos sentidos comunes. A medida que el ciclo estudiantil maduraba, las sucesivas medidas de austeridad en el ámbito

² El caso de las detenciones y entrada de la policía el 25 de abril de 2013 en el campus de Somosaguas (UCM) ejemplifica esto: www.eldiario.es/politica/detenidos-campus-Somosaguas-Universidad-Complutense_0_125637695.html

³ La detención de más de 50 personas en el campus de Ciudad Universitaria motiva que Tomalafacultad exija por primera vez públicamente la dimisión del rector de la UCM: www.rtve.es/noticias/20140327/convocadas-cerca-50-manifestaciones-estudiantiles-toda-espana/904721.shtml

educativo proporcionaban ocasiones para continuar el proceso movilizador emprendido. Si bien los cambios en la función social de la Universidad apuntados y las redes de organizaciones y activistas son elementos sin los que el movimiento no habría podido llegar a ser lo que fue, son datos por sí solos no susceptibles de dar una explicación sólida al surgimiento de una movilización tan específica en un momento tan concreto. Sin embargo, constituyen el contexto social e histórico en que el movimiento se desenvuelve. Los estudiantes no son un "mero enunciado" (Alonso y Callejo, 1999: 50) donde sus identidades y marcos son lingüísticamente contruidos a voluntad. Sus estrategias discursivas toman lugar sobre su situación social estudiantil marcada por las transformaciones antes señaladas, y son éstas las que marcan las condiciones de posibilidad y límites de intervención.

5. Sujetos y estructuras: asociaciones, asambleas y #Tomalafacultad

Las posiciones sociales de que parten los activistas del movimiento reflejan una falta de heterogeneidad social. Una carencia que facilita a sus adversarios la tendencia a tratar de enmarcar las luchas estudiantiles bajo el sesgo de sectores privilegiados y la consecuente propensidad a la búsqueda de alianzas con otros actores. Sin embargo, convendría huir de las explicaciones que buscan en la mayor presencia de componentes de las clases trabajadoras un factor de mayor movilización universitaria, y viceversa. Las acciones más visibles de las luchas de la transición o del 86/87 fueron superiores en número a las más exitosas de movimiento de 2011 (Calleja, 2009: 358). Por el lado opuesto, la reducción de alumnos universitarios que viene produciéndose desde la implementación de la subida de las tasas no tiene que llevar necesariamente aparejada un descenso de la movilización. Tanto por el ejemplo de las luchas pasadas, como por los casos de movilización contemporáneos a este ciclo en Chile, Colombia o Canadá.

En cuanto a las estructuras que éstos empleaban, si bien estatalmente se coincidía en encuentros o se aprovechaban conjuntamente fechas de movilizaciones convocadas por otros actores, el campo de acción colectiva y de decisión en cuanto a la movilización de recursos es en el movimiento universitario español fundamentalmente local (Cilleros y Betancor, 2014: 148). En el caso de Madrid, autonómico por la facilidad de ser una entidad uniprovincial y la concentración geográfica de los distintos campus. Existen marcos de coordinación estatal puntuales como los Encuentros Educativos, que acaban por morir en el tiempo, o más estables como Estudiantes en Movimiento, cuya significación con determinadas organizaciones políticas les deslegitima como espacio de referencia. El inicio del ciclo en Madrid va a llevarse a cabo a través de la plataforma Tomalafacultad (una alusión clara al "tomalaspazas" del verano anterior) que coordinará las acciones del movimiento hasta la primavera de 2014, momento en que

será abandonada por buena parte de sus componentes para fundar nuevos espacios de coordinación como el Colectivo de Estudiantes de Madrid, que no llegarán a acercarse a la capacidad de convocatoria de la anterior. Otras formas posteriores de coordinación más puntuales, destinadas a una campaña o *performance* concreta, sí tuvieron más éxito al menos en términos mediáticos, como la iniciativa Faltan 45.000 para señalar la expulsión económica de estudiantes o el Referéndum 3+2 para que los alumnos decidieran acerca de la remodelación de los planes de estudios.

Tomalafacultad, que es el actor con mayor eco social y capacidad de agregación del periodo, se constituye como red de asambleas de facultad y en sus momentos álgidos llegará a albergar representantes de más de 30 facultades en las 6 universidades públicas madrileñas⁴. Si la plataforma se concebía como coordinadora –“interasambleas” es el término con que se denominaban a sus reuniones⁵– de espacios asamblearios por facultad, con una organicidad y formas flexibles y horizontales, lo cierto es que las “redes madrugadoras” (Pastor, 2006: 142) que impulsaron ésta y las diferentes asambleas fueron colectivos universitarios con organización más permanente. Algunos, con años de trabajo a sus espaldas, fueron de hecho los mismos actores que habían impulsado previamente Juventud Sin Futuro: asociaciones como La Caverna de Filosofía, Contrapoder de Ciencias Políticas, la UHP de Historia o la UEP-ei de Derecho, las cuatro de la UCM. Para considerar al movimiento madrileño como movimiento social éste requiere en el plano organizativo algo más que alianzas o colaboraciones puntuales. Exige una asignación de recursos que abarque todo el ámbito organizativo, además del elemento de identificación mencionado en la introducción. En el caso de Tomalafacultad está más que justificado decir que se cumple este criterio: el movimiento no sólo comparte líneas discursivas sino métodos comunes de decisión, herramientas de financiación, espacios de socialización política y, lo que es fundamental en una identidad juvenil, coincide en modelos de ocio o “dialécticas del no hacer nada” (Clarke *et al.*, 1976: 17). Además, a pesar de la ruptura organizacional del curso 2014/2015, el último del ciclo y el primero “posTomalafacultad”, algunas de las acciones que se desarrollan en éste suponen los últimos coletazos del movimiento que se inicia en 2011 porque los actores madrugadores, las mismas redes de activistas organizados en colectivos permanentes, confluyen en ellas y porque no hay un salto temporal pronunciado entre unas acciones y otras.

A las estructuras de coordinación y de base hay que añadir todo un tejido aledaño de centros sociales, “okupas”, locales de partidos y sindicatos o instituciones de los que

⁴ Una breve pero detallada recopilación de la actividad de Tomalafacultad puede verse en: 15mpedia.org/wiki/Toma_la_facultad

⁵ Una idea general del funcionamiento de la misma puede verse en una de sus actas de 31/11/2012: <https://asambleaccinf.wordpress.com/2012/11/10/acta-interasambleas-tomalafacultad-311112/#more-115>

se servía el movimiento para llevar a cabo su estrategia. Lugares como el antiguo "Casablanca" en el barrio de Lavapiés, el "Hotel Madrid" ocupado durante unos meses en las inmediaciones de Sol, o el histórico "Patio Maravillas" en Malasaña funcionaban como espacio de operaciones para las asambleas de coordinación o para el seguimiento por los equipos de redes sociales y de asesoría jurídica de las jornadas de manifestación y huelga, además de como centros para la realización de actividades de autofinanciación. También algunos espacios institucionales sirvieron como arsenal económico y centro logístico para las actividades del movimiento: la obtención del fraccionamiento de matrícula en 6 plazos y la creación de un fondo de becas de emergencia, o la celebración del referéndum contra el 3+2 no se podrían entender sin la previa victoria en las elecciones a la delegación de alumnos de la UCM por parte de un sector del movimiento.

Existía también una coordinación con otros movimientos y actores sociales, la más importante con los sindicatos de la educación. Había ciertamente una dependencia en la capacidad de marcar fechas de huelga respecto a estos últimos y al Sindicato de Estudiantes, organización muy importante en la enseñanza secundaria pero muy minoritaria en la Universidad, con la cual las relaciones eran siempre tensas. Asimismo, existían puntos de encuentro con otros movimientos estudiantiles del país, y la Primavera valenciana en febrero de 2012 es un ejemplo de cómo un ciclo local podía ser aprovechado por otros actores en otros territorios. Sin embargo la coordinación internacional brillaba por su ausencia, aunque existía una reflexión teórica acerca de qué lecciones podían sacarse, fundamentalmente del ejemplo chileno (Cortese *et al.*, 2013).

Convendría, no obstante, matizar la sensación de homogeneidad en las relaciones del movimiento con otros actores y en el propio movimiento que pudiera desprenderse a simple vista. Convivían en su seno multitud de organizaciones, partidos políticos y activistas que distaban de ver uniformemente la coordinación con los sindicatos del profesorado o buscar estrategias de actuación, en relación a la policía o los medios de comunicación, similares. El propio hecho de insertar el curso posterior a la desintegración de Tomalafacultad en el ciclo de movilizaciones responde a una decisión, en base a los criterios explicados, que podría ser cuestionada por otros sectores activistas con hojas de ruta distintas.

6. Marcos culturales: estudiantes, jóvenes y mareas

Una de las claves para entender la movilización estudiantil madrileña es la creación de una identidad que diera sentido colectivo a la realidad que los estudiantes vivían en las facultades. Este proceso de identificación es estratégico o posicional, es decir, no responde a una adscripción unívoca a la clase social, la edad o el estatus académico

sino que se articula sobre éstas. Para hablar de la identidad que se intentó conformar a través de y para impulsar la movilización es necesario repasar los elementos estudiantil, juvenil y educativo que la componían.

Merece destacarse el primer elemento si tenemos en cuenta que el movimiento vino inmediatamente precedido por el fin del ciclo antiBolonia y el fracaso por constituir un sindicato estudiantil que agrupara a todos sus sectores. Este marco de derrota había dejado un estado de ánimo apático a las cuestiones estudiantiles en el movimiento durante el curso 2010/11 y por tanto recuperar una línea de discurso que problematizara la realidad que se vivía entonces como estudiante se percibió como una tarea, en la cual tuvo un trabajo pionero la Asamblea contra la Estrategia Universidad 2015 (EU2015) de la facultad de Filología y Filosofía de la UCM. Como se explicó más arriba, el carácter abstracto de la EU2015 dificultó seriamente construir ejes discursivos, y en su lugar se optó inicialmente por un discurso más general en defensa de la Universidad pública, que a medida que se implementaban reformas efectivas trató de problematizarlas enfrentándose al "tasazo", a los recortes en becas, o a los "desahucios estudiantiles". Dos de las pocas campañas exitosas con temática específicamente estudiantil, Faltan 45.000⁶ y la Plataforma de Afectadas por las Tasas⁷ (en las cuales las redes, e incluso la iniciativa, traspasaban las fronteras madrileñas), consiguieron visibilizar como colectivo un problema de expulsiones de estudiantes que antes se vivía como individual.

La cuestión juvenil estuvo muy presente especialmente en los momentos iniciales del movimiento. Como se ha dicho, la manifestación del 7 de abril de 2011 había iniciado una labor muy importante ya que

[...] no convocaba a sujetos políticos ya constituidos. Los precarios no existen hoy en el estado español como identidad política. La convocatoria, por esa misma razón, iba orientada a *constituir* ese sujeto: la descripción de las promesas insatisfechas para toda una generación tenía como objetivo seleccionar determinados elementos de lo social, inscribirlos en un discurso común y agruparlos tras un nombre: la Juventud Sin futuro (VV.AA., 2011: 72).

Este nuevo significado de lo que era la juventud fue altamente explotado en las convocatorias de los estudiantes madrileños. Así, en los manifiestos de Tomalafacultad la condición estudiantil solía ir asociada a la de joven a quien se habían negado sus legítimas aspiraciones a la integración laboral y el ascenso social⁸. Las convocatorias de huelgas generales suponen una oportunidad para el movimiento de activar las poten-

⁶ A pesar de no convocar "movilizaciones" en sentido estricto, la campaña fue capaz de problematizar algo que había pasado inadvertido: www.gonzoo.com/flash/noticia/un-minuto-de-silencio-en-las-facultades-para-denunciar-que-faltan-45-000-alumnos-en-las-aulas-6747/

⁷ La iniciativa sirvió, entre otras cosas, para dar contenido al encierro del Rectorado de la UCM, que duró más de 20 días: ccaa.elpais.com/ccaa/2013/06/05/madrid/1370428691_217758.html

⁸ El futuro y su secuestro era un concepto al que se hacía constante referencia, el comunicado de la huelga del 14 de marzo de 2013 afirmaba: "Nuestro futuro no será el precio de su crisis, nuestra educación no pagará su deuda": www.attacmadrid.org/?p=8883

cialidades movilizadoras de esta línea discursiva: en todas ellas se realizan encierros en las facultades, se constituyen "piquetes jóvenes" e incluso llega a convocarse una manifestación específicamente estudiantil en la de marzo de 2012. También se intentaron formas aún más profundas de trabajo desde la posición de joven en la Universidad y se llega a crear una "Oficina precaria" por parte de JSF y colectivos estudiantiles para apoyar como asesoría laboral a personas en condiciones de precariedad y organizar su resistencia. A pesar de realizar campañas muy sugerentes, como la de "No más becas por trabajo"⁹, la oficina consigue modesta implantación y victorias reales.

Finalmente, la temática educativa estuvo también presente desde los momentos iniciales. El 15M y las distintas mareas hicieron mella en la conciencia social y reforzaron la percepción de virtud de unos servicios públicos, de calidad, accesibles al conjunto de la población, definiendo un marco favorable a los estudiantes para revestir sus luchas con este sello¹⁰. La educación se presentaba como un valor en sí mismo en los materiales utilizados por el movimiento¹¹ y no eran escasos los momentos en que el mismo se autorrepresentaba como parte de la más amplia Marea Verde, consciente de la legitimidad social y la "respetabilidad" (Cruz, 2009: 11) que esto le otorgaba por escapar de la etiqueta de estudiantes radicalizados y poder entroncar con las madres, padres y profesorado que estaban movilizándose en otras etapas educativas. Había, sin embargo, un problema cuando las cosas se concretaban en la Universidad dado que la anterior lucha contra Bolonia había recibido una inteligente respuesta por parte de las autoridades educativas del Partido Socialista y los rectores. El proceso se había planteado desde un marco de "modernización" (González y Benítez, 2014: 109), una respuesta al aislamiento y oscurantismo universitarios respecto al resto de la sociedad, al situar el conflicto entre unos estudiantes opuestos al progreso que no tenían si quiera obligación de asistir a clase y una sociedad que no sólo tenía que pagarles sus privilegios sino además permitirles no rendir cuentas por ellos. El movimiento tuvo una tarea de revalorizar la Universidad pública, para lo que se valió de la oportunidad que brindaba el contexto de revalorización general de los derechos sociales pero también de la problematización pública de las realidades de aquellos que habían sido dejados atrás por los recortes universitarios.

⁹ Enlace de la campaña: <http://www.nomasbecasportrabajo.org/>

¹⁰ Para comprobar si los universitarios eran conscientes de ello, basta mirar qué decían en el manifiesto mencionado: "Frente a esta oleada de recortes y privatizaciones, la sociedad no ha permanecido inmóvil. Semana tras semana, mes tras mes, el rechazo ciudadano hacia sus políticas ha estado presente en nuestras calles. Ante este panorama social, las estudiantes universitarias reclamamos nuestro papel como actores dentro del proceso político."

¹¹ El manifiesto de la huelga inicial del 17N de 2011 rezaba: "confluimos en una llamada común para tomar las aulas y reivindicar qué educación queremos. Es hora de una movilización por una educación pública y gratuita de todas y para todos", el propio lema era "La educación no se vende, se defiende" nfo.nodo50.org/17-N-Huelga-educativa.html

Sacar al movimiento de las universidades y llevarlo a la sociedad¹² es uno de los problemas que más reflexión produce en los activistas del momento. El referéndum sobre el 3+2 supone de hecho la ocasión para ir un paso más allá de la consulta acerca de la reforma, cuyo resultado todos los activistas intuían de antemano por el rechazo social y mediático existente, y se utiliza para encuadrar el conflicto en un marco de democratización: el movimiento trata de apropiarse de la retórica europeísta y modernizadora con que las autoridades habían argumentado buena parte de las reformas, y pasa a utilizar el modelo Europa para asociarlo a gratuidad de los estudios, mayores ayudas en becas y desmitificar la identificación Europa=grados de 3 años¹³. Otro ejemplo de esta estrategia es la realización de la iniciativa "La Uni en la calle", surgida del profesorado de la UCM y extendida al resto de universidades y actores, que en marzo de 2013 y otras ocasiones llevó las clases de distintos profesores a calles y plazas públicas. Si bien en algunos momentos estas convocatorias estaban destinadas a reforzar jornadas de huelga, contribuían a revalorizar la Universidad como bien colectivo y reivindicar su compromiso social.

La protesta ocurría en el contexto antagonista entre élites político/económicas y pueblo construido por el 15M, específicamente las luchas universitarias tenían dos blancos propios: las autoridades académicas y los rectores. El que fue ministro de educación durante todo este periodo, José Ignacio Wert, sirvió como objetivo de las iras del movimiento no sólo a nivel de reivindicaciones (la Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa, LOMCE, era nombrada "Ley Wert" por la Marea Verde) sino que fomentaba formas creativas de expresión por parte de los estudiantes. Conscientes del potencial movilizador del mismo, Wert pasó a convertirse, por así decirlo, en un "significante vacío" (Laclau, 2005) llenado de connotaciones negativas a través de la lucha¹⁴. Por otra parte, la relación con los rectores era siempre ambivalente, de los llamados a la cooperación para que dieran un paso en la defensa de las reivindicaciones de los estudiantes, cuestión que en muy escasas ocasiones se materializó, a la abierta hostilidad especialmente en aquellos casos en que se veían como facilitadores de la estrategia de recortes del gobierno. En concreto el rector José Carrillo de la UCM y la entonces Delegada del Gobierno en Madrid, Cristina Cifuentes, fueron duramente señalados en los momentos de mayor tensión y represión.

¹² Incluso llegó a convocarse un encuentro por la educación que los estudiantes adjetivaron como "social": www.rebellion.org/noticia.php?id=159653

¹³ Los estudiantes intentaron enmarcar la acción en una reclamación de democracia: www.eldiario.es/zonacritica/referendum-reclamar-democracia-Universidad_6_366123412.html

¹⁴ El manifiesto de 2013 antes citado expresaba: "la movilización del 14 de marzo señala de forma clara y contundente al actual ministro de Educación, José Ignacio Wert. Un ministro que ha perdido toda legitimidad social y que día tras día fomenta con sus declaraciones y políticas un modelo de educación para las élites económicas, no debe tener cabida en nuestro sistema educativo"

Las metas declaradas de forma constante iban desde cuestiones más abstractas como la defensa de la Universidad pública a otras más concretas como la retirada de la LOMCE, la destinación de un 2% del PIB a universidad y a medida que acontecían la retirada del decreto de subida de tasas, de los recortes, del decreto de modificación de planes de estudios, etc. De la misma forma los episodios represivos daban lugar a la exigencia de liberación de los detenidos así como de dimisión de las autoridades señaladas como responsables. Como se ha apuntado, las reivindicaciones tenían mayor impacto social y capacidad de movilizar cuando huían de lo futurible y de lo exclusivamente universitario, y en su lugar entroncaban con problemas que podían hacerse ver como reales. Cuando tejían alianzas con otras luchas sociopolítica, especialmente las educativas, y cuando al sujeto estudiantil sumaban una identidad juvenil de futuro frustrado que apelaba con más eficacia al conjunto de la sociedad (Cilleros y Betancor, 2014: 166-167).

7. Dinámica y repertorios: entre la dependencia y la nostalgia¹⁵

Durante sus tres años de actividad como coordinación del movimiento estudiantil madrileño Tomalafacultad convocó una cantidad considerable de manifestaciones, concentraciones y huelgas, así como se sumó a fechas de otros actores. Tras su desaparición como tal espacio, las movilizaciones continuaron en forma de dos campañas (faltan 45.000 y el referéndum). Si hay una nota común a las diversas y heterogéneas formas de acción colectiva empleadas por los universitarios madrileños durante esos cuatro años ésta es la reactividad. Es decir, el movimiento bebía de las oportunidades brindadas bien por las reformas que se iban implementando (el 10 de mayo de 2013 contra el "tasazo" o el referéndum), bien por las convocatorias que hacían los sindicatos educativos (las diversas huelgas de todos los niveles de la enseñanza), el Sindicato de Estudiantes¹⁶ u otros agentes sociales (las huelgas generales o la jornada de movilización global el 15 de octubre de 2011), o bien por la represión policial (el 25 de abril de 2013 en el campus de Somosaguas o el 27 de marzo de 2014 en el de Ciudad Universitaria) en algunas ocasiones.

¹⁵ El empleo del término "nostalgia" tiene que ver con una voluntad consciente por parte de los activistas de reeditar ciertos hitos y aura con que se asociaba especialmente al movimiento contra el plan Bolonia. En el acta de la interasambleas de 20/09/2012 sus miembros buscan empapelar "la facultad para que esté como cuando el mov.[imiento] antibolonia". Esta mirada hacia atrás, en términos de aprendizaje pero también de saberse herederos de un movimiento retratado en una alta estima, se refleja en algunos artículos de sus activistas: www.rebellion.org/noticia.php?id=138528

¹⁶ Una de las pocas veces en que intentó desafiarse al SE la iniciativa resultó en un fracaso: los universitarios convocaron una movilización el 11 de octubre, una semana antes de la huelga que el SE, sindicatos educativos y AMPAs convocaban contra la LOMCE. La primera, que trataba de acercarse a una fecha de los sindicatos estudiantiles nacionalistas gallego, vasco y catalán reunió a unas 500 personas, la segunda fue la más multitudinaria de todo el periodo:
- 11x12.wordpress.com/2012/10/12/castilla-cronica-de-la-jornada-de-lucha-en-madrid/
- elpais.com/sociedad/2013/10/23/actualidad/1382557688_653585.html

Estas oportunidades eran usadas por los estudiantes para sacar adelante sus fechas. La movilización del 17 de noviembre de 2011, que actúa como "bautismo de fuego" del movimiento en la convocatoria de una movilización pública, viene precedida por el anuncio de huelga general universitaria por parte de los sindicatos de trabajadores y estudiantes de Barcelona, así como es paralela a una manifestación de Marea verde en Madrid. Aunque podría hablarse de una única excepción a esta lógica: el 14 de marzo de 2013, a raíz de un encuentro estatal de movimientos estudiantiles que tuvo lugar en Barcelona, los universitarios madrileños fueron capaces de sacar adelante una huelga y manifestación, sin contar con un elevado grado de respaldo sindical, con un importante nivel de seguimiento y asistencia. En todo caso, supone una excepción sin continuidad que confirma una dinámica dependiente en cuanto a las posibilidades de ser pioneros en la puesta en marcha de una agenda propia¹⁷.

Por otro lado, los ciclos de la movilización son estables en el tiempo: al menos una huelga por semestre (excepto en el segundo del último curso, con ninguna) y un máximo de dos, con la excepción del campus de Somosaguas de la UCM donde incluso llegan a realizarse semanas de huelga. No deja, sin embargo, de suponer una excepción a una tendencia a realizar pocos paros que garanticen un mayor seguimiento, muy esparcidos entre sí en el tiempo.

En cuanto a los repertorios, para hablar de las acciones emprendidas en este ciclo hay que partir de la reflexión de Eduardo Romanos (2016: 4): la necesidad de percatarse de la confluencia empírica de la distinción teórica weberiana entre formas expresiva e instrumental de la acción colectiva. Las acciones concretas de protesta se caracterizaron por su fluidez y su modulabilidad, su capacidad de actuación en función de la situación concreta, desde el clásico formato de huelga y manifestación hasta prácticas de *culture jamming* como la realización de un *harlem shake* por la Universidad pública¹⁸.

Es necesario sin embargo decir que las formas de organizar la protesta tendían a condensarse en el tiempo en torno a las jornadas de huelga y de manifestaciones. Así el movimiento primaba, al menos implícitamente, a éstas como la forma cúspide de sus medios de acción colectiva al subordinar el resto a las mismas. Todo repertorio que podría ser a priori considerado más expresivo tenía por esta propia lógica una función claramente instrumental: difundir las convocatorias de huelga y manifestación. El ejemplo de lógica contraria serían los piquetes: aparentemente herramientas funcionales a difundir las huelgas y evitar que las clases se impartan, en el campus de

¹⁷ De hecho, la segunda vez que se intentó, el 20 de noviembre de 2014, la convocatoria resultó en unos cuantos miles de asistentes: zonaretiro.com/educacion/manifestacion-estudiantes-20-noviembre-2014/

¹⁸ No en vano la acción es el vídeo del movimiento que tuvo, de largo, más reproducciones en redes: www.youtube.com/watch?v=SAxu3R-7Ep8

Somosaguas (Imagen 1) era claro que primaba una función estética de presentarse como el sector más "radical" del movimiento.

Más allá de esto formas más expresivas podrían considerarse los *book-blocks*¹⁹, ciertos usos de las redes sociales, las asambleas en los vestíbulos de las facultades o las reclamas continuando las manifestaciones sin autorización policial. Formas más instrumentales los encierros en facultades, las ocupaciones de los rectorados, los piquetes informativos o la decisión de presentarse a las elecciones.

Imagen 1. Piquetes informativos en Somosaguas, huelga del 22, 23 y 24 de octubre de 2013.



Fuente: ABC (2013). Recuperado de www.abc.es/sociedad/20131023/abci-incidentes-complutense-huelga-educacion-201310231127.html

Todas estas formas guardan además algo en común y es que son herencia de movilizaciones previas. En este sentido en la práctica del movimiento hay una acusada nostalgia, o falta de innovación, en los recursos utilizados durante las movilizaciones contra Bolonia: el referéndum sobre el 3+2 es un *revival* claro del que fuera convocado en 2009 por los estudiantes de la UCM. Los encierros, asambleas en halls y en general todo el discurso antimerchantizador es recuerdo de las movilizaciones que los antiBolonia dejaron en la memoria universitaria. También se practica un reciclaje de medios de lucha utilizados por otros actores, así el lema fundante "La educación no se vende, se defiende" es una copia de las movilizaciones de los estudiantes chilenos en esa misma época, "Ni en casa Ni en clase" utiliza el lema con que se convocó en Bar-

¹⁹ Este recurso permitía a los estudiantes combinar una estética de radicalidad (los libros eran cartones destinados a usarse como escudos) con una de sofisticación (oponía "el saber" a quienes querían destruirlo) y además permitió organizar el único bloque de manifestantes que llegó a las puertas del Congreso de los Diputados en todo el ciclo de movilizaciones, seguido de varias detenciones (Imagen 2).

celona la primera huelga del ciclo, y las propias Plataforma de Afectadas por las Tasas o de Afectados por las Becas emplean el nombre de la bien conocida Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH).

Tabla 1. Huelgas de Marea Verde y Tomalafacultad coincidentes.

Huelgas de Marea Verde	Huelgas de Tomalafacultad
17 de noviembre de 2011: huelga de Marea Verde y Sindicato de Estudiantes	17 de noviembre de 2011: primera huelga de Tomalafacultad
9 de mayo de 2012: huelga general educativa	9 de mayo de 2012: huelga convocada por Tomalafacultad
10 de mayo de 2013: huelga convocada por el SE y otras asociaciones estudiantiles	10 de mayo de 2013: huelga convocada por Tomalafacultad
22 de mayo de 2013: huelga general educativa	22 de mayo de 2013: huelga convocada por Tomalafacultad
24 de octubre de 2013: huelga general educativa	24 de octubre de 2013: huelga convocada por Tomalafacultad

Fuente: elaboración propia.

Imagen 2. Book-block frente al Congreso de los Diputados el 17N de 2011.



Fuente: Fotogracción (2011). Recuperado de generacionsinfuturo.blogspot.de/2011/11/el-17n-tomalafacultad-se-une-la.html

Si hay que hablar de relación repertorios y amplitud o eco social de las protestas el formato "huelga/mani" era el más productivo: lógicamente una huelga o manifestación requieren mayor trabajo y producen mayor adhesión social que una asamblea de facultad, pero también hubo manifestaciones y huelgas que fueron valoradas como fracasos. Parece claro que las movilizaciones tendieron a ser más exitosas en términos de cobertura y asistencia en función de si coincidían con otras convocatorias de actores con gran respaldo social (Tabla 1), de si aprovechaban "ventanas de oportunidad" como los recortes o la represión y de si inscribían su lenguaje en el nuevo consenso que había creado el ciclo más amplio del 15M.

8. Conclusiones

La clave principal del surgimiento del movimiento hay que buscarla en la estructura de oportunidad abierta por las movilizaciones de Juventud Sin Futuro y el 15M, a las que se suma posteriormente la Marea Verde. Es el ciclo amplio de movilización de 2011, alimentado por las sucesivas reformas universitarias y reacciones represivas que lo acompañan, el factor que hace posible que las anteriores estructuras y agencias puedan converger en una fase de lucha estudiantil que duraría cuatro años.

La lucha estudiantil cumple los requisitos para ser considerada como movimiento social por dos razones: de un lado el marco de decisión en la movilización y asignación de recursos es compartido y abarca a todos los actores que lo integran, de otro los activistas comparten entre sí una identidad común y se piensan a sí mismos como partes de una lógica colectiva de actuación. Más allá del carácter más asambleario o más rígido sobre el papel, existen pautas de actuación compartidas y herencias de un curso a otro que otorgan una continuidad simbólica a las acciones. Además, existen unas constantes organizativas que son las asociaciones, que a pesar de carecer de coordinación formal son el elemento presente en toda movilización emprendida durante este periodo y actúan como motor de hecho del proceso.

Las acciones y prácticas discursivas del movimiento produjeron una identidad compartida por sus miembros, los que participaban más esporádicamente de éste y aquellos miles que se movilizaban más puntualmente. Lejos de buscar una correlación entre estatus académico y potencialidad movilizadora, los estudiantes persiguen construir un discurso que les permita a la vez repolitizar las problemáticas estudiantiles y enmarcarlas en la falta de expectativas generales de la juventud. Ésta es presentada como sujeto injustamente desposeído por el sistema y la suya es conectada con otras luchas sociales, fundamentalmente educativas, en ambición de mayor legitimidad y respaldo social, revalorizando la Universidad como bien colectivo.

La herramienta principal fue la huelga acompañada de manifestación, a las que se subordinaban instrumentalmente el resto de formas de acción colectiva. El movimiento tendió a la economización de los recursos materiales y simbólicos con que contaba, así las huelgas y manifestaciones tienden a esparcirse en un máximo de dos por semestre y a condensar en torno a sí el resto de formas de actuación de que se disponía. Existe también una propensión a depender de las movilizaciones convocadas por otros actores (Tabla 1), especialmente de la Marea Verde y el Sindicato de Estudiantes. En general todas las formas de actuar estuvieron marcadas por el reciclaje de recursos de otros actores y movimientos, así como por una mirada atrás hacia el periodo de la lucha antiBologna.

A la hora de hablar del impacto del movimiento, debemos tomar al mismo en consideración a su huella social y posibilidades de aprendizaje a futuro. Lógicamente si nos quedamos con los objetivos explícitos (demandas concretas) del movimiento concluiremos que prácticamente ninguna de sus reivindicaciones fueron materializadas. No obstante, encontramos también ciertas "victorias parciales": consecución de espacios institucionales, creación de fondos de becas de emergencia en las universidades, etc. En el artículo se han explorado elementos y apuntado causas como las dificultades organizativas que contribuyeron a impedir otorgar al movimiento una apariencia de unidad y continuidad ante las autoridades. A modo de hipótesis, las oportunidades abiertas invitaron más a la posibilidad de movilizar que de obtener transformaciones institucionales. De hecho, pocos otros actores del ámbito educativo fueron más exitosos a la hora de traducir su protesta en el ámbito político.

Centrándonos en su capacidad de marcar la agenda política y dejar un poso en la memoria colectiva, el análisis de sus estrategias de enmarcado, herramientas y repertorios nos ha permitido apuntar algunos de sus límites. Periódicamente, las acciones de los estudiantes contaron con un notable respaldo por parte de sus compañeros y de cobertura mediática. Sin embargo, fueron incapaces de establecer una agenda independiente de otros actores con continuidad, ni innovaron los repertorios de movilización legados por anteriores generaciones. Ello, sumado a la condición social estudiantil marcada por la obligatoriedad de asistencia a las clases, la multiplicación de la carga de trabajo o el desapego respecto a las facultades como lugares de vida, puede ser una causa para entender estas limitaciones. A nivel de forjar una memoria disponible para generaciones posteriores, las constantes de las asociaciones sobrevivieron al ciclo pero no tuvieron la habilidad de centralizar sus recursos en una estructura permanente compartida ni de construir un punto común de memoria donde sedimentar la experiencia de estos años. Una línea interesante de investigación a futuro podría consistir en analizar cómo las redes activistas contemporáneas han leído este periodo, y qué usos y aprendizajes realizan del mismo en sus prácticas.

Esta reflexión y el claro desgaste que el ciclo grande de movilizaciones venía sufriendo pueden apuntarse como motivos para explicar por qué el movimiento de los estudiantes se apagó entonces. También hay que tener en cuenta la dinámica de los movimientos estudiantiles por la que tras las vacaciones, o tras finalizar los estudios, éstos se van a casa. Por poner una nota optimista en esta conclusión hay que reconocer que este carácter cíclico es transversal a la historia reciente de los movimientos estudiantiles e incluso ha sido analizado como un factor integrante de la lógica de los movimientos sociales (Tarrow, 1997): los ciclos de acción colectiva van y vienen, pero los mínimos organizativos y simbólicos de los mismos, las asociaciones y colectivos estudiantiles y la autoidentificación como parte de un algo mayor a cada uno, persisten.

En este sentido, no hay elementos estructurales ni de movilización de recursos que permitan negar la posibilidad de reactivar un ciclo de movilizaciones estudiantiles en Madrid. El movimiento, cuyas constantes organizativas y trabajo cultural perduran, puede encontrarse en "fase de latencia" (Melucci, 1994: 142) esperando la oportunidad que le permita prender la chispa de la movilización, como pudiera ser la nueva Ley del Espacio Madrileño de Educación Superior (LEMES) que empieza a ser objeto de problematización por parte de los activistas²⁰.

9. Bibliografía

- Alonso, L.E. y J. Callejo. 1999. "El análisis del discurso: del posmodernismo a las razones prácticas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88: 37-73.
- Althusser, L. [1970] 2008. *Ideología y aparatos ideológicos del estado: Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Aranda, J.M. 2006. "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7(21): 225-250.
- Benítez, I. y R. González. 2014. "El movimiento estudiantil catalán en el nuevo ciclo de luchas", *Ánfora*, 37: 101-128.
- Betancor, G. y R. Cilleros. 2014. "El movimiento estudiantil en la España del siglo XXI", *Anuari del conflicte social*, 3: 146-172.
- Calle, Á. 2007. "El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120: 133-153
- Calleja, E. 2009. *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)*. Madrid: Alianza.
- Clarke, J., S. Hall, T. Jefferson y B. Roberts. 1976. "Subcultures, Cultures and Class. A theoretical overview" en *Resistance through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, editado por S. Hall y T. Jefferson. Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.

²⁰ Con la campaña #ParemosLaLEMES el movimiento estudiantil madrileño parece querer retomar la senda movilizadora: paremoslalemes.es

Cortese, F., M. Gómez y O. Masa. 2013. "Por otra universidad democrática", pp. 265-279 en *Educación pública: de todo@s para tod@s. Las claves de la marea verde*, editado por E.J. Díez y A. Guamán. Albacete: Bomarzo.

Cortese, F. y O. Masa. 2013. "La Marea Verde o la salida democrática a la doble crisis de la educación", *El Viejo Topo*, 306-307: 61-65

Cruz, R. 2000. "El derecho a reclamar derechos. Acción colectiva y ciudadanía democrática", pp. 37-61 en *Ciudadanía y Democracia*, editado por M. Ledesma. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

Cruz, R. 2009. "El movimiento social, ese oscuro objeto del deseo", Jornadas Internacionales: Homenaje a Charles Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva: contribuciones al análisis sociopolítico de las sociedades contemporáneas, 7-8 de mayo, Madrid ([enlace](#)).

Diani, M. 2015. "Revisando el concepto de movimiento social", *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9: r0902.

Errejón, I. 2012. "El 15M como discurso contrahegemónico", *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2: 120-145.

Fernández, J. 2014. "El movimiento estudiantil desde las teorías de la acción colectiva: el caso del movimiento anti-Bolonia en el estado español". Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad del País Vasco.

Fernández, J., C. Sevilla y M. Urbán (Coords.) 2013. *La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*. Madrid: Akal.

Fernández Buey, F. 2009. *Por una universidad democrática*. Barcelona: El viejo topo.

Fernández Liria, C. 2009. *Bolonia no existe: La destrucción de la Universidad europea*. Hondarribia: Siru.

Flesher, C. 2015. "El sentido común, lo "político", el feminismo y el 15M", *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9: r0901.

Gil Calvo, E. 2013 "Dramatizar la agenda. La construcción performativa del antagonismo", pp. 209-238 en *Actores y demandas en España*, editado por M.L. Morán. Madrid: Catarata.

Habermas, J. 1986. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Madrid: Tecnos.

Hall, S. 1996. "Introduction: Who needs identity?", pp. 1-17 en *Questions of cultural identity*, editado por S. Hall y P. du Gay. London: Sage.

Hebdidge, D. [1979] 2004. *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona: Paidós.

Hernández, E., M.A. Ruiz y M. Baldó. 2007. *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La esfera de los libros.

Laclau, E. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ledesma, M. 1997. "La formación de la clase obrera: una creación cultural", pp. 201-233 en *Cultura y movilización en la España contemporánea*, editado por M. Ledesma y R. Cruz. Madrid: Alianza.

- León, I. y I. Sanllorente. 2008. "Retrospectiva de las movilizaciones universitarias frente a la Ley Orgánica de Universitaria (2000 a 2002)", pp. 123-137 en *Movimientos estudiantiles. Resistir, imaginar, crear en la universidad*, editado por Albizu, X., Fernández, J. y Bernat, J. Universidad del País Vasco: San Sebastián
- Maravall, J.M. 1978. *Dictadura y disentimiento político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid: Alfaguara.
- McAdam, D., J. McCarthy y N. Zald. 1999. "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", pp. 19-46 en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, editado por D. McAdam, J. McCarthy y N. Zald. Madrid: Istmo.
- Melucci, A. 1994. "¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales"?", pp. 129-145 en *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, editado por Laraña, E. y Gusfield, J. Centro de Investigaciones Sociológicas: Madrid.
- Melucci, A. 1998. "La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria", pp. 361-382 en *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por B. Tejerina y P. Ibarra. Madrid: Trotta.
- Mir, J. 2016. *Movimientos sociales construyendo democracia. 5 años de 15M*. Barcelona: El viejo topo.
- Pastor, J. 2006. "Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización", *Intervención Psicosocial*, 15(2): 133-147.
- Ramos, I. 2006. "La protesta estudiantil en galicia contra la "Ley Orgánica de Universidades"", *Athenea Digital*, 10: 1-15
- Reckwitz, A. 2002. "Toward a Theory of Social Practices. A Development in Culturalist Theorizing", *European Journal of Social Theory*, 5(2): 243-263
- Rodríguez, E. 2003. "La Universidad y su crítica. Movimiento estudiantil, reforma universitaria y mercado de trabajo (1975-2003)", *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, 36: 49-63
- Romanos, E. 2016. "No es una crisis, es que ya no te quiero. Humor y protesta en el movimiento 15M", *Revista Internacional de Sociología*, 74(3): 1-13
- Sacristán, M. 1972. *Tres lecciones sobre la Universidad y la división del trabajo*. Sevilla: Escuelas Gráficas Salesianas.
- Sarrión, J. 2009. "La reforma universitaria española y el proceso de Bolonia: una aproximación marxista", *Nuestra bandera*, II(220): 161-173.
- Sevilla, C. 2010. *La fábrica del conocimiento: la universidad-empresa en la producción flexible*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Sevilla, C. y M. Urbán. 2008. "Tesis sobre la Universidad y el movimiento estudiantil", pp. 61-74 en *Movimientos estudiantiles. Resistir, imaginar, crear en la universidad*, editado por X. Albizu, J. Fernández y J. Bernat. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Snow, D. y R. Benford. 1988. "Ideology, frame Resonance and Participant Mobilization", pp. 197-217 en *From Structure to Action: Comparing Social Movement*

Research across Cultures, editado por B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow. Greenwich: JAI Press.

Snow, D. y R. Benford. 2000. "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, 26: 611-639.

Spreadly, J.P. 1980. "Doing participant observation", pp. 53-62 en *Participant observation*, editado por J.P. Spreadly. Nueva York: Harcourt Brace.

Tarrow, S. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. 1992. *Coerción, capital y estados europeos: 900-1990*. Madrid: Alianza.

VVAA. 2001. *Estudiantes, antiestudiantes, policía, prensa y poder. Las huelgas estudiantiles de 1986-87 en España*. Madrid: Traficantes de Sueños.

VVAA. 2011. *Juventud sin Futuro*. Barcelona: Icaria.

Vaquero, C. 2004. "El movimiento estudiantil universitario. De la Ley de Autonomía Universitaria (1979) a la Ley Orgánica de Universidades (2001)", *Mientras Tanto*, 91/92: 155-176.